

¿CONURBACIÓN O CIUDAD INTERNACIONAL?
GESTIÓN URBANA E IMPACTOS EN EL TERRITORIO
IÑAPARI, ASSIS BRASIL, BOLPEBRA

*Roberto Chiarella Quinhoes*¹

¹ Profesor de Planeamiento Urbano, Geografía Económica y de Geografía Urbana en la especialidad de Geografía de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Doctor en Geografía Humana por la Universidad Federal de Río de Janeiro, Maestro en Planeamiento Urbano y Regional por el Instituto de Investigación en Planeamiento Urbano y Regional de la misma universidad, y Arquitecto y Urbanista por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

RESUMEN

El texto está centrado en el tema de la gestión territorial en la zona de frontera amazónica entre el Perú, Brasil y Bolivia y su relación con la construcción de la Carretera Interoceánica. Tiene por objeto la discusión de los procesos de crecimiento urbano en los centros poblados de Iñapari (Madre de Dios-Perú), Assis Brasil (Acre-Brasil) y Bolpebra (Pando-Bolivia), y su vinculación con el proceso más amplio de integración internacional sudamericana. Su objetivo es el de traer una nueva comprensión del proceso de planeamiento y gestión del territorio amazónico desde una perspectiva descentralizada, considerando la conservación del medio ambiente y la protección de la cuenca del río Acre.

Partimos de la hipótesis de que la construcción de la carretera estimulará un crecimiento urbano desordenado que acentuará dramáticamente los problemas vinculados a la degradación social y ambiental para llegar a proponer una nueva perspectiva de gestión territorial y urbana por medio de la constitución de una ciudad internacional que incluya los tres núcleos urbanos mencionados. El curso que une un punto al otro pasa por la definición de conceptos fundamentales como el de frontera y el de estructuración urbana.

El artículo concluye mostrando que las mejores posibilidades de desarrollo para la región se encuentran en la gestión integrada de los servicios urbanos, infraestructuras y equipamientos. En última instancia, la perspectiva de una ciudad internacional coadyuvará a mitigar y controlar el surgimiento de problemas típicos de ciudades de frontera: delincuencia común, prostitución, tráfico y abuso en el consumo de drogas, contrabando, desempleo, falta de identidad, etc.

Palabras clave: desarrollo de fronteras, geografía urbana, planeamiento urbano y territorial, desarrollo amazónico.

ABSTRACT

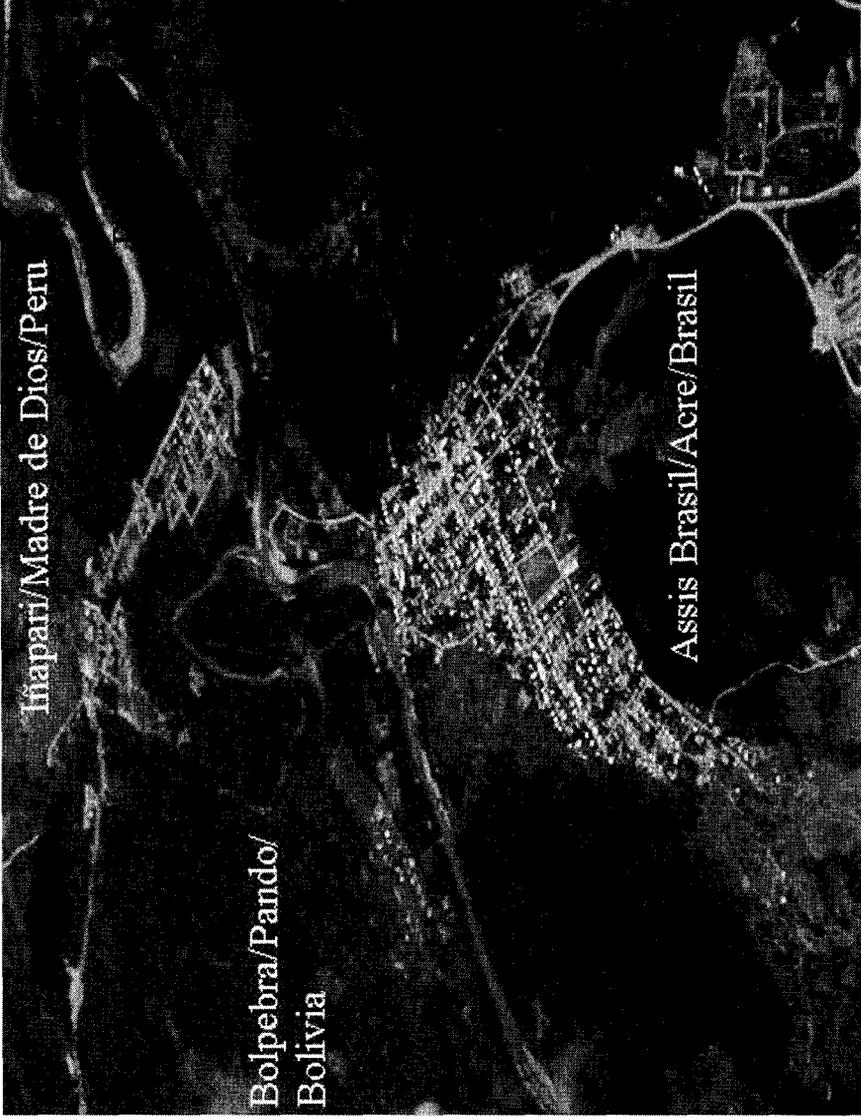
This paper is on territorial management in the frontier zone of Peru, Brazil and Bolivia, and its relation to the construction of the transoceanic highway. Its main objective is to discuss the processes of urban growth in the settlements of Iñapari (Madre de Dios, Peru), Assis Brasil (Acre, Brazil), and Bolpebra (Pando, Bolivia), and their connection to the wider process of international South American integration. Another objective is to bring a new comprehension to the planning and management process of the Amazon territory from a decentralized viewpoint, taking care of the environmental conservation and the protection of the Rio Acre basin.

The discussion departs from the view that the construction of the road will stimulate an organized urban growth that may dramatically enforce the problems in relation to the social and environmental degradation, to finally propose a new strategy for territorial and urban management through the building of an international city that includes the three urban settlements already mentioned above.

Finally, this paper shows that the best development possibilities for the region are in the integral management of the urban services, infrastructure and equipment. It is hoped that the perspective of an international city will ameliorate and even control the appearance of problems typical of frontier urban settlements, such as delinquency, prostitution, drugs traffic and consumption, smuggling, unemployment, lack of cultural identity, etc.

Keywords: frontier development, urban geography, urban and territorial planning, Amazon development.

Región amazónica trifronteriza



1. ANTECEDENTES

El actual escenario internacional que se relaciona con la temática del desarrollo territorial es modelado por diversos procesos que permiten una nueva óptica sobre la Amazonía y sus perspectivas de desarrollo en términos de planeamiento y gestión del territorio. El proceso de globalización/fragmentación de los espacios nacionales conduce a una revalorización de lo local, lo que resulta funcional para los intereses del gran capital internacional. En el ámbito sudamericano, el papel de las áreas de frontera se redefine y revaloriza como consecuencia del proceso de integración del subcontinente. Simultáneamente, los países de la región, mediante las políticas de Estado vinculadas al desarrollo, privilegian la herramienta de la descentralización política, administrativa y económica. En este caso, se pretende estimular la generación de procesos de desarrollo en ámbitos territoriales diferentes a los tradicionales centros dinámicos nacionales.

Finalmente, y en el contexto anterior, el papel de los centros urbanos constituye un elemento fundamental para el desarrollo nacional y la integración internacional. Esto último con la intención de alcanzar mejores niveles de eficiencia en la gestión del territorio amazónico y de sus recursos naturales.

2. PROBLEMÁTICA

En el ámbito de la conservación y protección de los recursos naturales en la cuenca del río Acre, uno de los principales factores que puede comprometer la adecuada gestión del territorio lo constituyen los núcleos urbanos en crecimiento desordenado. Somos de la opinión que en un futuro no muy lejano se ha de constituir una continuidad física entre los centros poblados de Iñapari (Madre de Dios, Perú), Assis Brasil (Acre, Brasil) y la actual villa de Bolpebra (Pando, Bolivia). La génesis de ese proceso se encuentra vinculada estrechamente con la construcción de la Carretera Interoceánica, que unirá la costa del Pacífico con la costa Atlántica.

En tal sentido, se hace evidente la tendencia hacia la conformación de una conurbación internacional trifronteriza. Consideramos que se corre el riesgo de que ocurra una agudización de los problemas propios de los centros urbanos de frontera: contaminación del medio ambiente, depredación de los recursos naturales, delincuencia, prostitución, tráfico y abuso en el consumo de drogas, contrabando generalizado, etc. Todo esto impedirá la mayor eficiencia en la gestión de uno de los territorios más ricos en biodiversidad del planeta, afectando el frágil medio ambiente y los ecosistemas en la cuenca del río Acre.

Por lo tanto, nuestra hipótesis considera que el desarrollo en la zona debe ser planificado desde la perspectiva de una ciudad internacional que incorpore los tres núcleos urbanos en cuestión con una gestión integrada de los servicios urbanos, de las infraestructuras y de los equipamientos necesarios para la asimilación, capacitación y

estímulo de las poblaciones en el largo camino de la integración internacional para el desarrollo territorial de la Amazonía.

3. EL MARCO TEÓRICO

Aún persiste la división conceptual que entre ciudad y campo se establece en el ámbito del planeamiento territorial, específicamente en el planeamiento urbano. Los innumerables volúmenes publicados ofrecen, generalmente, estudios aislados que se centran en el espacio rural o, por el contrario, en el espacio urbano, desconociendo, de esta manera, las múltiples relaciones, vinculaciones y articulaciones entre el desarrollo urbano y el desarrollo del territorio del cual forma parte. Algunos trabajos se basan en estudios meramente técnicos con lo cual reducen el problema de *planificar* (esto es, orientar la realización del futuro) a métodos, estándares, cartillas, procedimientos, etc. Otros se limitan a exiguos presupuestos que no cubren siquiera las necesidades del propio planeamiento, casi siempre elaborados a partir de una perspectiva puramente económica y sin ninguna justificación legítima de sus motivaciones. Por último, otros textos exponen abstractas y complicadas teorías sobre el planeamiento urbano desde un punto de vista más morfológico, perceptivo y comportamental.

En ese contexto, emerge un tema ampliamente debatido en los últimos tiempos entre los geógrafos: la relación entre los procesos y elementos que estructuran el espacio urbano y aquellos que lo hacen en el ámbito territorial. Esta cuestión suscita otra más amplia y general: la relación entre proceso de urbanización capitalista, desarrollo territorial y medio ambiente. El problema de la relación entre esos procesos presenta aún dos aspectos distintos. Por un lado, la estructuración de ambos espacios forma parte de un único proceso de urbanización capitalista mundial; y, por otro lado, la consideración del núcleo urbano como fundamental para el desarrollo del territorio. Ambos presuponen el desarrollo de una investigación científica en planeamiento como algo diferente del plan.

4. PLANEAMIENTO URBANO Y TERRITORIAL

La complejidad de los requisitos planteados por el planeamiento territorial aumentó substantivamente en las últimas décadas, lo que exige nuevos métodos de planificación diferentes a los métodos tradicionales basados en el planeamiento de arriba hacia abajo o, en su opuesto, de abajo hacia arriba. El planeamiento constituye un conjunto de sistemas integrados en una unidad cada vez más compleja, donde las diversas escalas de planificación se relacionan horizontalmente y se retroalimentan. La identificación de procesos y elementos estructurantes del espacio urbano en una ciudad de frontera se enriquece con la perspectiva de trabajo con tres núcleos. Esto justifica la reafirmación de la importancia del problema metodológico para el planeamiento del desarrollo urbano, no se trata pues, de un orden simplemente morfológico, económico, social o ambiental.

La planificación que considera solamente los límites físicos de la ciudad sin analizar su relación con el territorio constituye un reduccionismo inútil. En tal sentido, consideramos prioritaria la construcción de una visión de futuro en relación con el desarrollo territorial y urbano que pueda orientar las acciones del planificador y de quienes toman la decisión. Cabe aquí asignarle un papel privilegiado al geógrafo, como profesional que, desde una perspectiva holística, trabaja con la categoría espacio: los procesos y elementos estructurantes; los aspectos morfológicos y de construcción del paisaje; el rescate del espacio vivido, aspectos vinculados a las escalas, redes, núcleos e flujos; fronteras espaciales, etc.

A lo largo del texto destacan dos conceptos que se definen como fundamentales en nuestra perspectiva de análisis del territorio fronterizo amazónico en cuestión y que impregnan todo el trabajo: fronteras y estructuración urbana.

4.1. Fronteras

Consideramos que debemos hacer algunos comentarios en relación con elementos de raciocinio que nos ayuden a pensar la frontera en el escenario amazónico, donde diversos procesos, que están sucediendo, cuestionan las concepciones clásicas de frontera en el ámbito de la relación entre el Estado y el territorio.

Inicialmente, debemos señalar que la apropiación colectiva del territorio antecede, históricamente, a la apropiación individual, en consecuencia la frontera presenta una extrema flexibilidad, ya que la propiedad se afirma por el uso comunal y este está siempre en movimiento. Para Martín (1992) las fronteras se presentan como las molduras territoriales del Estado-nación, de modo que su establecimiento, como eventuales modificaciones, sería la manifestación de transformaciones que se están procesando tanto al interior de las sociedades como en sus relaciones de vecindad. En tal sentido, la frontera sería el espacio que separa a dos pueblos. Entretanto, señala la existencia de una dualidad que se manifiesta en el movimiento de expansión, contracción o retracción de los pueblos y que conduce al movimiento de las fronteras; por eso, ella es dinámica y no estática como se pretendió en los albores de la historia de los Estados modernos.

Una posición importante se refleja en las afirmaciones hechas por Becker (1988). Según ella, no podemos continuar pensando la frontera como si fuera simplemente una imagen representada por franjas en un mapa que pretende mostrar y definir los límites espaciales, demográficos y económicos de las diferentes dinámicas que se estructuran en una determinada formación social.² La definición de frontera debe ser actualizada por medio de una concepción más amplia, capaz de captar sus

² Esto sucede en la propuesta de Estrategia Nacional de Desarrollo Fronterizo (2004) elaborada por el Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.

especificidades, en el sentido de ser un espacio dinámico y contradictorio a la vez, y la relación de esta con la totalidad de la cual forma parte.

En Brasil, los determinantes históricos de la producción del espacio fronterizo actual serían el Estado y la alta tecnología. El proceso de globalización/fragmentación busca la incorporación del espacio de frontera en la medida en que no está plenamente estructurado y, por lo tanto, está dotado de un alto potencial político. En consecuencia, este espacio se define en función del espacio estructurado, no constituye un fenómeno aislado y su potencialidad alternativa depende de la dinámica y de los límites impuestos por la formación social en la que está situada. Becker (1990a) sugiere aun algunos elementos como condicionantes actuales de la producción de la frontera: la apropiación monopolista del espacio por fracciones del capital; la movilidad de la fuerza de trabajo; las redes que ordenan el espacio, en especial, la red urbana, base logística de integración económica e ideológica; la fragmentación del espacio y la formación de regiones entendidas como un poder local.³

La noción de frontera presupone una estructura social dinámica y relativamente abierta, asociada a la ocurrencia de movimientos de ocupación o reocupación de tierras. La frontera no está cerrada debido a que, por un lado, la apropiación de la tierra se realiza a escala y ritmo crecientes, sin embargo, no es total ni uniforme ni irreversible; por otro lado, las formas de producción establecidas son posibles de reestructuración. El espacio global es urbanizado y su dinamismo incorpora paulatinamente el espacio de frontera, esta incorporación se realiza a través de la mediación del núcleo urbano que acaba constituyéndose en la condición clave para ordenar el espacio territorial y social.

La importancia de los núcleos urbanos reside en que se constituyen en el *locus* de la concentración y circulación del capital, de la información y de la fuerza de trabajo; de la acción política e ideológica del Estado, que es la base del aparato estatal local; de los grupos religiosos y de los grupos hegemónicos de la fracción no monopolista en formación en la sociedad local. Es aquí donde se prepara a la población para cumplir con su papel en la sociedad mediante la difusión de los valores dominantes y de su adecuación ocupacional. Queda claro, entonces, que la expansión de la frontera se efectúa en un contexto urbano, condición de la organización del mercado de trabajo y de organización del territorio (Becker 1988 y 1990a; Chiarella 2001).

En última instancia, la frontera sería la otra cara del espacio urbanizado; su integración sería, por lo tanto, la integración al espacio urbanizado y se efectúa por medio de lo urbano. En tal sentido, podemos decir que la frontera y la urbanización son dos

³ En otro texto (Becker 1990c: 16) subraya que «[...] el Estado coordina la nueva división interregional del trabajo. Él organiza el caos de las relaciones sociales imponiéndoles una racionalidad –la suya– teniendo como instrumento privilegiado el espacio, [...] impone un orden espacial, vinculado a una práctica y concepción del espacio logístico, global, de intereses generales, estratégicos, contradictoria a la práctica y concepción del espacio local, de los intereses privados y objetivos particulares».

fases correlativas de un mismo proceso, i. e., una se define en función de la otra. También consideramos que la sociedad es local de la (re)socialización de la población, que hacia ella se dirige en busca de información y de los medios que aseguren su subsistencia.

Otro elemento importante que se debe considerar, se relaciona con la fuerza de trabajo. Uno de los requisitos para la constitución de la frontera ha sido la movilidad de esta fuerza, creemos que los procesos migratorios en la frontera no se caracterizan por ser mayormente espontáneos. Becker (1990b) nos sugiere la hipótesis en la que la frontera se organiza con trabajo móvil, en ese sentido, una forma de trabajo dinámica y versátil sería una condición indispensable para la organización del mercado de trabajo regional fronterizo.

El control por el Estado de la producción del espacio en la frontera y las concesiones que él permite —económicas y políticas— se concretan a través de una red de núcleos urbanos que, como condición para la organización del mercado de trabajo y de la captación ideológica, son la base logística para el ordenamiento territorial de la zona.

Lía Machado (2000) opina que las transformaciones por las cuales está pasando el Estado y las poblaciones, conllevan a un cambio de perspectiva en relación con los límites y fronteras. Subraya el papel peculiar y contingente que tanto el territorio y los procesos de territorialización, cuanto «[...] los límites y las fronteras están asumiendo en el sistema mundial de Estados-naciones, interfiriendo en su dinámica algunas veces como restricción (riesgo), otras como incentivo al lucro (diferenciales entre Estados)» (2000: 1). Considera que generalmente se confunde frontera con límite. La primera, en su acepción etimológica, sugiere lo que está enfrente, en verdad, este término implica el lugar donde comienza el Estado, i. e., el lugar hacia donde él se está expandiendo.

El segundo término busca designar el final de aquello que mantiene cohesionada una unidad político-territorial, en otras palabras, demarca el territorio donde el Estado ejerce su soberanía. Observa que la frontera se orienta hacia fuera, y su dinamismo estaría determinado por fuerzas centrífugas, en el sentido de la expansión de la soberanía del Estado. El límite se orienta hacia adentro, y su dinamismo estaría determinado por fuerzas centrípetas, en el sentido de la cohesión de la soberanía del Estado sobre el territorio.⁴

La óptica respecto del concepto de frontera está cambiando, y hoy es entendida a partir del lugar. Luego, la creación de territorialidades específicas deviene, precisamente, de ese cambio de perspectiva. En ese sentido, se verifica la constitución de territorios

⁴ Machado (2000: 2) explica que «[...] en cuanto la frontera puede ser un factor de integración en la medida que sea una zona de interpenetración mutua y de constante manipulación de estructuras sociopolíticas y culturales distintas, el límite es un factor de separación, pues separa unidades políticas soberanas y permanece como un obstáculo fijo, sin importar la presencia de ciertos factores comunes, físico-geográficos o culturales».

—simulacros de Estado— que coexisten con los Estados históricos de manera integrada y funcional. «En el caso de la Amazonía es la ausencia de formas espaciales pretéritas y el ritmo, la rapidez y la escala en que se procesan las transformaciones que caracterizan la situación regional» (Machado 1990: 107). Los puntos de entrada al país cumplen funciones de límites internacionales, tales como las líneas poligonales terrestres y costeras. En consecuencia, los puertos secos y los territorios especiales se constituyen en nodos de redes que complementan esos límites, ya que controlan los diferentes flujos.

Hay que destacar la importancia de la comprensión del papel de las redes dentro del cambio de perspectiva del Estado y de las poblaciones en relación con las fronteras y los límites, sean ellos producidos por el orden espontáneo o por el orden organizado. El empleo actual del concepto de red revela innúmeros significados que constituyen un concepto polisemántico y su uso es instrumentalizado de manera heurística.⁵

La importancia de las redes reside en que ellas se constituyen en una herramienta indispensable para poder comprender la relación entre territorio y acción a distancia. En consecuencia, las redes pueden ser consideradas como un medio para producir territorio. Entonces, con el auxilio del conocimiento del tipo y densidad de las redes podríamos establecer los límites del territorio. Por lo tanto, la claridad y consistencia del límite fronterizo (en el sentido de división) se diluye en función del aumento del número de redes que atraviesan la frontera y la competencia entre diversos tipos de sistemas legales y de normas, que son inducidas por los propios Estados y, también, por las grandes organizaciones, ya sean legales o ilegales.

El comercio ilícito de drogas, asociado a las actividades de contrabando y lavado de dinero, constituye un ejemplo paradigmático no solo porque moviliza diversos tipos de redes. El comercio de drogas ilícitas tiene el carácter de actividad transnacional, opera a escala global, pero sus lucros dependen del riesgo que representan las diferencias de legislaciones y el control de los límites de cada Estado nacional. (Machado 2000: 4)

Debemos agregar que la perspectiva del Estado y la perspectiva de las corporaciones en relación con las fronteras son diferentes. Para el Estado constituye un espacio no plenamente estructurado que incorpora una organización capitalista inacabada con formas de organización social indefinidas y fluidas. Todo ello, por lo tanto, lleva a pensar que la frontera tiene un elevado potencial político. En ese sentido, la integración de las regiones de frontera se vuelve vital para la propia construcción del Estado que se empeña en su rápida transformación, tanto para su valorización económica como para su control político e ideológico (Becker 1990d).

El proceso de globalización entró a la orden del día. No por eso los regionalismos y los particularismos dejaron de existir. La idea de la formación de bloques de países

⁵ Sin embargo, no se restringe «[...] a la representación de objetos concretos en situaciones particulares, pero, también, a la representación de la acción a distancia que se asocia así a la extensión territorial» (Machado 2000: 3).

que buscan ganancias a gran escala parece, por sí sola, contradecir la tesis del fin de las fronteras. Al contrario, están surgiendo nuevas fronteras, las interbloques, sin que las nacionales hayan dejado de existir. Tal vez apenas hayan dejado de ser externas para volverse internas.

Para Nilo Meza (2003), la frontera debe ser entendida como un lugar de convergencia capaz de unir territorios multinacionales circundantes de un espacio regional, con lo cual disminuirían las tensiones que subyacen a la arbitraria separación entre unidades socioeconómicas y territoriales históricamente establecidas. Señala que las áreas de frontera no tienen un tratamiento específico en términos de la promoción de reales programas de desarrollo. Para las regiones de frontera el establecimiento de políticas deberían ser formuladas en el contexto de una perspectiva global que «[...] contemple procesos como la internacionalización de las economías, la conformación de bloques, los procesos de integración y de adaptación que para ello debe sufrir la normatividad y la propia institucionalidad que actúa en esos espacios». (Meza 2003: 21)

Nos preocupa el impacto de la modernización homogeneizadora impuesta por el Estado en las regiones de frontera, ello provoca la alteración de las identidades regionales, aunque esa homogeneización no sea de manera alguna total y absoluta. «[...] el Estado-nación] no es apenas el poder moderador y organizador como quiere la concepción liberal del Estado [...], pero el viabilizador social y político del capital monopolista en los límites del territorio» (Machado 1990: 107).

La concretización de un orden económico global, que influye sobre las concepciones clásicas de frontera, se realiza de manera paralela a la transformación del Estado-nación, que en el caso de la mayoría de países periféricos, es concomitante con la propia construcción del Estado y la nación. Ese es el ámbito en que debe ser (re)pensada la frontera y formulada la (re)definición del papel del estado en relación con el territorio.

4.2. Estructuración urbana

El proceso que dio origen a la ciudad histórica e hizo que evolucionase hasta la ciudad contemporánea presenta importantes lecciones, las que nos permiten descubrir nuevas perspectivas y modos de abordar el fenómeno urbano vinculado a la gestión del territorio, en particular, en la región de frontera amazónica entre Brasil, Perú y Bolivia.

Tratándose del espacio urbano este se definiría como un conjunto de formas que manifiestan las relaciones sociales del pasado y del presente, y por una estructura representada por las relaciones sociales que ocurren frente a nosotros y que se expresan por medio de los procesos y de las funciones. El espacio sería, entonces, un verdadero campo de fuerzas cuya aceleración es desigual, constituyendo una condición (pasiva) del comportamiento humano. Solamente el tiempo podría ser intrínsecamente dinámico y el espacio no tendría cualidades dinámicas, a no ser que sean las

transformaciones de los valores sociales, de los intereses sociales y de las técnicas sociales (Santos 1990).

Las preocupaciones deben centrarse alrededor de la categoría espacio como producto histórico. Interesan, principalmente, los hechos relacionados con la génesis, el funcionamiento y la evolución del espacio urbano. Es así como la geografía urbana describe, analiza y sintetiza el tejido urbano y sus actividades; son de su interés los centros urbanos periféricos en donde estudian su desorden, describen su crecimiento y analizan los fenómenos vinculados con el desarrollo urbano. Los movimientos pendulares en el territorio permiten evaluar su dependencia en relación con el centro de aglomeración. Por lo tanto, la geografía debe considerar las formaciones sociales en cuyo interior emergen las cuestiones relativas a la diferenciación del espacio social, lo que nos remite a otra cuestión importante: «[...] la historia no debe ser concebida como un factor explicativo de la geografía-historicismo, por el contrario, es la geografía la que debe ser pensada históricamente» (Santos 1990: 121) y esto constituye el marco de una perspectiva de los problemas y de sus soluciones.

La contribución inicial de la geografía urbana a la planificación del desarrollo será, por tanto, de carácter analítico y de síntesis, y a este tipo de análisis urbanístico corresponden investigaciones analíticas centradas en otras disciplinas. De tales análisis surgen diversas calificaciones y cuantificaciones que se introducen en el proceso de planeamiento, y que se basan en previsiones y condicionamientos económicos y sociales.

Un aspecto central en el debate sobre el tema urbano se relaciona con el derecho del ciudadano al espacio urbano. Existen alternativas de lucha social entre sectores y organizaciones públicas y privadas que, de una u otra forma, reivindican un legítimo derecho a decidir y opinar sobre la localización en el espacio de las diferentes actividades que estructuran la vida urbana. El derecho al espacio se ejerce sobre bienes situados desigualmente en relación con el acceso a las oportunidades o a la satisfacción de las necesidades de la vida material.

Ozslak (1991) menciona el peligro que constituye la pérdida de las señales de identidad, de *ethos* y orden moral que suponen las actuales condicionantes de la acelerada urbanización. En tal sentido, y de modo simultáneo a la transformación de la forma urbana, las fuerzas que rigen la organización de la sociedad actual tienden a transformar los modelos clásicos de diferenciación residencial y estructura urbana con tendencias opuestas de homogeneización espacial y de segregación sobre nuevos ejes de diferenciación.

El creciente número de personas que residen en las ciudades resulta uno de los factores más importantes en la conformación de la geografía urbana en el mundo actual debido a la condición de puntos nodales de las redes de comunicación locales, regionales, nacionales e internacionales, las ciudades proporcionan las relaciones esenciales para el funcionamiento de todas las escalas de la planificación territorial.

Claval (1979) opina que no debemos dejar de lado el análisis de las aptitudes naturales de los diferentes medios; mientras tanto, la nueva geografía se sitúa luego en

un espacio mucho más complejo: el de los proyectos de los productores, de los intermediarios y de los consumidores. Subraya que para la geografía no existe un único modo adecuado de dividir el espacio, ya que podemos cambiar las articulaciones en función de nuestras intenciones, incluso, la organización del territorio de las naciones puede ser ampliada gracias al estudio de sus redes sociales junto con la evidencia de las estructuras económicas se adicionan los principales rasgos de la geografía social. En la actualidad, la mayoría de las economías nacionales están abiertas al mercado internacional, esto complica más el funcionamiento de los conjuntos territoriales; sus sectores centrales tendrían más oportunidades de desarrollo si se encontraran localizados próximos a la costa o a una frontera, lugares con mayores posibilidades de relacionarse con el exterior.

Además, aunque las decisiones urbanísticas, por tratarse de decisiones administrativas o de gobierno, se formulan en el territorio a partir de sus divisiones administrativas, los fenómenos que motivan estas decisiones se explican frecuentemente en otros niveles de relación que la ciudad mantiene con el territorio y que sobrepasan los límites municipales. Por la misma razón, las decisiones tomadas en un municipio tienen repercusiones en el resto del territorio. Cabe notar que en las ciudades de occidente el campo general de las externalidades se ha vuelto más sensible debido a los precios que se deben pagar por el uso del suelo. De manera general, el descenso de los precios se efectúa en relación con su lejanía del centro y se ve acompañado de una menor intensidad en todos los usos de la tierra. Las externalidades generadas por el centro principal no son las únicas que modelan las ciudades, pero sí son las únicas que dejan sentir sus efectos en el conjunto del espacio urbano.

Hasta hoy el flujo demográfico de las áreas extraurbanas hacia las urbanas, solamente ha sido explorado en relación con el desarrollo monopolístico en los sectores secundario y terciario, y a la formación de una significativa renta inmobiliaria urbana. Las inversiones públicas han servido mayormente para la realización de tal modelo estructural. Las obras públicas se concentran preferentemente en las áreas más densamente pobladas, en las cuales el monopolio y la renta urbana obtienen enormes e inmediatas ganancias sobre estas inversiones, acentuando las contradicciones en áreas urbanas y extraurbanas, no solo desde el punto de vista económico y social, pero también desde la perspectiva ambiental.

En consecuencia, el planeamiento territorial debe ser tratado desde una perspectiva integral, disminuyendo los efectos negativos sobre el espacio urbano de la renta inmobiliaria. En tal sentido, es necesario eliminar la contradicción entre el suelo urbano rentable y el suelo no urbano de escasa utilidad, considerando la superficie entera del territorio como un todo único donde cada parte es necesaria para garantizar mejores condiciones de vida para la población.

El proceso histórico de crecimiento urbano ha significado la emergencia de numerosos efectos negativos que impidieron la conversión del crecimiento en desarrollo, y determinado una modernización parcial, superficial, segregada y excluyente. La

verdadera escala de lo que ocurre en el mundo urbano debido a la urbanización descontrolada, raramente puede ser evaluada en su totalidad, no tanto por la falta de informaciones precisas, sino porque se trata de un problema que se incrementa a diario, sin comparación alguna en la historia de la urbanización. Los grandes impactos regionales causados por la ciudad se localizan en todos los países de Sudamérica, aunque en el ámbito de la repercusión sean diferentes los resultados; en todos los casos, afectan más a la población rural.

La ciudad se convierte, entonces, en una enorme depredadora de ecosistemas y de la población que se asienta en ellas. Los recursos no renovables siguen siendo objeto de usos irracionales por la falta de técnicas adecuadas o lo que es aún casi tan grave como la causa anterior: la falta de legislación sobre su uso. (Martín Lou 1992: 294)

En relación con el medio ambiente cabe agregar que los recursos son extraídos del entorno, mientras que los desperdicios se arrojan sin ningún remordimiento por el territorio. En la actualidad, las áreas urbanas se constituyen en los principales responsables de los problemas vinculados al medio ambiente y su degradación. Esta situación podría conducirnos a un escenario donde surjan áreas urbanas extremadamente conflictivas, insanas e inmanejables, habitadas por masas antisociales de individuos desesperados y alienados (Ruano 2000). Cabe señalar que los edificios consumen, aproximadamente, el 60% de todos los recursos extraídos de la naturaleza. Sin embargo, los esfuerzos para reducir el consumo energético o para reorientarlo hacia fuentes alternativas se han centrado en la escala individual del edificio. La escala urbana no ha sido considerada en la búsqueda de soluciones que pretendan ahorros de energía a gran escala.

El planeamiento convencional considera únicamente dos categorías de agua: potable y residual. Contrariamente, los asentamientos humanos sostenibles son proyectados para optimizar el ciclo del agua, y cualquier clase de agua se contempla como un recurso. En las sociedades no sostenibles, los residuos se consideran como algo incómodo, que se debe arrojar lejos, aquello de lo que debemos de desprendernos. De este modo, se contamina y se poluciona el medio ambiente en general y las cuencas hidrográficas en particular. En el modelo de desarrollo sustentable, los desperdicios son considerados como un recurso más, al menos como un útil subproducto que puede ser reciclado, ahorrando materia prima y disminuyendo los daños ambientales. El diseño y el planeamiento urbano deben incluir como componentes estructurales, desde el inicio del proceso, a las nuevas tecnologías de la información y de las telecomunicaciones, así como las preocupaciones ecológicas en el marco de una estrategia global de sustentabilidad (Ruano 2000).

Observamos que el automóvil se apropió del ámbito público, despojando a los espacios abiertos de la escala humana, deshumanizando así a comunidades enteras. Entre las estrategias de planeamiento sensibles a los problemas del transporte se incluyen: tejidos urbanos compactos con variadas mezclas de usos (de manera que el

lugar donde el individuo vive, trabaja, aprende y se divierte se sitúe a distancias adecuadas para el traslado a pie o en bicicleta, etc.); densidades suficientemente altas para justificar los sistemas de transporte público, y la incorporación de las infraestructuras de telecomunicaciones.

Aún debemos mencionar la importancia de las relaciones y de los lazos sociales establecidos que son, ciertamente, el bien más valioso que tienen las sociedades humanas. En ese sentido, consideramos que es necesario dar un énfasis especial a la creación de tejidos especialmente proyectados para apoyar, estimular y nutrir los lazos sociales, y para favorecer la interacción directa entre las personas. Tales ambientes deben propiciar el desenvolvimiento de comunidades equilibradas con un desarrollado sentido de pertenencia al grupo y al lugar. Este sentimiento que se traduce en identidad urbana es fundamental para la sustentabilidad a largo plazo de los centros urbanos. La posibilidad de alcanzar la paz social se apoya justamente en los lazos que, progresivamente, se establecen entre segmentos vecinos a lo largo del tiempo.

El papel dinámico de las áreas urbanas en la cambiante geografía económica y social de numerosas regiones adjudica a dichas áreas una importancia mayor de la que nos podrían indicar su extensión superficial o, incluso, su densidad poblacional (Johnson 1974). Cada vez tiene menor relevancia hablar de concentración y descentralización de ciudades nucleares para tener que expresarnos en términos de asentamientos complejos, polinucleares, metropolitanos, que pueden adoptar varias configuraciones dependiendo de las estrategias del planeamiento y de los transportes, que se deben interpretar a la luz del proceso de urbanización global. En términos teóricos, la teoría polinuclear sugiere que los diversos usos de suelo se deben disponer alrededor de núcleos de crecimiento separados entre sí, cuyo origen se debe a la actuación conjunta de una serie de factores. Esta teoría sería la que mejor se adecua a las características generales de las ciudades actuales y a los cambios introducidos en ellas por la revolución tecnológica y a los modernos sistemas de transporte (Zárate 1991; Claval 1981). Sin duda, existen particularidades de las ciudades en los países desarrollados y de las que se localizan en los países en vías de desarrollo.

Todos los procesos y elementos comentados anteriormente han estructurado diversos modelos de ciudad: metrópolis, megalópolis, ecumenópolis, ciudades mayores, ciudades intermedias, ciudades pequeñas, conurbaciones, etc.; todas ellas con una o más centralidades urbanas.

Al teorizar sobre áreas metropolitanas y conurbaciones, Romá Pujadas (1998) menciona que desde una perspectiva estrictamente física, el término 'metrópolis' puede ser asimilado al de 'continuidad urbana', o sea, un área urbanizada sin discontinuidad edificatoria. Sin embargo, el área metropolitana implica una ruptura de la continuidad edificatoria y el crecimiento conjunto del núcleo central y otros núcleos urbanos fuertemente interrelacionados. Este concepto de área metropolitana sería asimilable, con ciertos matices, al de conurbación.

[...] definida por P. Geddes como aquella forma de crecimiento espacial de la ciudad que llega a formar una gran extensión edificada, en que la continuidad física es un aspecto fundamental, que no impide, sin embargo, diferenciar las distintas ciudades que forman parte del conglomerado. (Pujadas 1998: 328)

Para el autor, la distinción entre conurbación y área metropolitana está en que en la primera prevalece el aspecto más morfológico de proximidad territorial, y en la segunda, el concepto más estructural de las interrelaciones entre los diversos núcleos. En tal sentido, asocia la conurbación a un fenómeno relacionado exclusivamente con las metrópolis.

En la actualidad, una de las paradojas más interesantes se relaciona con el hecho de que en una economía mundializada, cuya infraestructura productiva está compuesta de flujos de información, las ciudades y las regiones están, de manera incrementada, transformándose en agentes decisivos del desarrollo. Justamente, en una economía globalizada los gobiernos nacionales no tienen el poder suficiente para actuar sobre los procesos funcionales que estructuran sus economías y sus sociedades, pero las ciudades son más flexibles en el momento de actuar y adaptarse a las condiciones cambiantes de los mercados, de la tecnología y de la cultura. En verdad, poseen menor poder que los gobiernos nacionales; sin embargo, poseen una mayor capacidad de respuesta para generar proyectos de desarrollo con objetivos concretos para negociar con las multinacionales, para estimular el crecimiento endógeno de las pequeña y microempresas, y para crear las condiciones de atracción de nuevas fuentes de riqueza, poder y prestigio (Castells 2001).

REFLEXIONES FINALES

El concepto de frontera está cambiando y adquiriendo nuevos significados más adecuados al contexto actual. Hoy la frontera es un espacio abierto que es incorporado como parte del proceso de valorización económica, con una dinámica propia que se viabiliza principalmente por el papel de las redes y de los núcleos urbanos que funcionan como nodos al interior de esa red y dentro de un escenario internacional que ofrece condiciones que propician la integración sudamericana.

Consideramos que la conurbación constituye el resultado de un proceso de urbanización, que establece una determinada estructura territorial urbana y que modela, a su vez, el sistema de relaciones entre diversos núcleos urbanos. En consecuencia, cada estructura territorial urbana conlleva un determinado tipo de gestión. Al considerar el riesgo de degradación social y ambiental del área en estudio creemos que la gestión más eficiente del espacio urbano en los tres núcleos (Iñapari, Assis Brasil y Bolpebra) debe ser realizada por medio de una perspectiva integral, considerando, incluso, la construcción de una institucionalidad apropiada entre el Perú, Brasil y Bolivia. Esto, en

última instancia, se relaciona con un proceso de destrucción⁶ de las viejas estructuras normativas y mentales para *crear* un nuevo modelo de gestión del territorio amazónico en el área trifronteriza.

Nuevos países y regiones surgen como escenarios prósperos de la nueva ola de innovación e inversión, emergiendo, en ocasiones, de un profundo atraso agrícola y apareciendo otras en rincones idílicos del mundo que adquiere un dinamismo repentino. (Castells 2001: 28)

Existen aún otras cuestiones importantes que deben ser profundizadas en el análisis y se refieren al impacto social del proceso de integración estimulado por la Carretera Interoceánica. ¿De qué manera este proceso tendrá influencia en la estructura social y de poder existentes en la región y cuáles serán los nuevos lazos de sociabilidad y solidaridad que pueden surgir de este proyecto común?; ¿cómo será garantizada una justa y equilibrada distribución de la riqueza generada, de tal forma que se minimice el proceso de marginalización y exclusión social de los contingentes poblacionales atraídos hacia la región debido a la construcción de la Carretera Interoceánica?; ¿cómo se constituirán las nuevas espacialidades? y, por lo tanto, ¿cómo se afectarán los sentimientos de identidad y pertenencia de la población?; ¿cuáles serán los nuevos circuitos económicos?; y, finalmente, ¿cómo se verán afectadas las percepciones espacio/tiempo de la población?

BIBLIOGRAFÍA

BECKER, B.

- 1988 «Significância contemporânea da fronteira: uma interpretação geopolítica a partir da Amazônia brasileira». En C. Aubertin (ed.). *Fronteiras*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília, pp. 60-89.
- 1990a «A fronteira em fins do século XX: oito proposições para um debate sobre a Amazônia». En B. Becker, M. Miranda y L. Machado (eds.). *Fronteira amazônica. Questões sobre a gestão do território*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília, pp. 15-25.
- 1990b «Migração e mudança ocupacional na fronteira amazônica brasileira: estratégias, trajetórias, conflitos e alternativas». En B. Becker, M. Miranda y L. Machado (eds.). *Fronteira amazônica. Questões sobre a gestão do território*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília, pp. 89-106.
- 1990c «Fronteira e urbanização repensadas». En B. Becker, M. Miranda y L. Machado (eds.). *Fronteira amazônica. Questões sobre a gestão do território*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília, pp. 131-144.

⁶ En los términos discutidos por Harvey 1990.

- 1990d «Fragmentação do espaço e formação de regiões na fronteira. Um poder territorial?». En B. Becker, M. Miranda y L. Machado (eds.). *Fronteira amazônica. Questões sobre a gestão do território*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília, pp. 165-178.
- CASTELLS, M.
1995 *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid: Alianza.
- CASTELLS, M. y P. HALL
2001 *Tecnópolis del mundo: la formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid: Alianza.
- CLAVAL, P.
1979 *La nueva Geografía*. Barcelona: Oikos-Tau.
1981 *Evolución de la Geografía Humana*. 2.^a ed. Madrid: Oikos-Tau.
- CHIARELLA QUINHÓES, R.
2002 *Integração regional para o desenvolvimento sustentável da Amazônia sulamericana*. Tesis de doctorado. Río de Janeiro: Universidade Federal de Río de Janeiro.
2003 «Reflexiones sobre el desarrollo sustentable». *Espacio y Desarrollo*, n.º 15, PUCP/CIGA, pp 5-27, Lima.
- HARVEY, D.
1990 *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- JOHNSON, J.
1974 *Geografía urbana*. Barcelona: Oikos-Tau.
- LABASSE, J.
1973 *La organización del espacio*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración Local.
- MACHADO, L.
1990 «Urbanização e migração da Amazônia legal: sugestão para uma abordagem geopolítica». En B. Becker, M. Miranda y L. Machado (eds.). *Fronteira amazônica. Questões sobre a gestão do território*. Brasília: Editora da Universidade de Brasília, pp. 107-113.
2000 «Limites, fronteiras e redes» (inédito).
- MARTÍN, A.
1992 *Fronteiras e nações*. São Paulo: Contexto.
- MARTÍN LOU, M.
1992 *Proceso de urbanización en América del Sur: modelos de ocupación del espacio*. Madrid: MAPFRE.
- MEZA, N.
2003 «Espacios regionales fronterizos. Lo «viejo» y lo «nuevo» en la metodología del análisis regional» (paper).

MINISTERIO DE TRANSPORTE Y COMUNICACIONES DEL PERÚ

2004 *Estudios de factibilidad de la Carretera Interoceánica*. Lima: MTC-Consorcio Vial Sur.

OSZLAK, O.

1991 *Merecer la ciudad: los pobres y el derecho al espacio urbano*. Buenos Aires: CEDES-HUMANITAS.

PUJADAS, R. y J. FONT

1998 *Ordenación y planificación territorial*. Madrid: Síntesis.

RUANO, M.

2000 *Ecourbanismo: entornos humanos sostenibles: 60 proyectos*. 2.^a ed. Barcelona: Gustavo Gili.

SANTOS, M.

1973 *Geografía y economía urbana en los países subdesarrollados*. Barcelona: Oikos-Tau.

1990 *Por una Geografía nueva*. Madrid: Espasa-Calpe.

ZÁRATE MARTÍN, A.

1991 *El espacio interior de la ciudad*. Madrid: Síntesis.